

dicho y lo repetimos, no comprendemos tan extrañas señas; nuestro respetable colega nos las explicará en su número próximo. Nada más encontramos en la tercera plana como se ve en «Imp» borroso, que tomamos al principio de distinguirlo por Inri. Pasamos a la cuarta y vemos desfilar por nuestra vista: Campoy, Barriles, Pérez Lurbe, Maderas, Juan Valero, Oerlikón, Francisco Santos, Píldoras de Rianza...

Nuestra cara, no ha podido contener un gesto comprensivo de haber sufrido un gran desengaño. Creíamos que contestaría nuestro respetable colega al artículo que le dirigimos en nuestro número anterior en que nos ocupábamos del otro suyo titulado «Desagüe de Almagrera» y no hemos encontrado que se nos nombrase en ninguna de sus columnas. Hemos visto su fecha con el temor de habernos equivocado de número, y por desgracia, no; era el último, de 20 del corriente. Tal vez nos desprecie — nos hemos dicho — a su edad y con sus canas, ¿quién hace caso de jóvenes inespertos que aún no han aprendido el A. B. C. del periodismo? Eribamos a condenar a nuestro respetable colega al sueño de los inútiles atrojándolo al cesto de los papeles, cuando una idea luminosa ha cruzado nuestra mente: «¿quizá — hemos pensado — nos contesta en el artículo Desagüe de Almagrera?»

Estábamos enfrascados en la lectura de «Desagüe de Almagrera». Los tres primeros párrafos, iba parecen una preparación para la confesión, un examen de conciencia, y ello nos va produciendo alguna alegría. Péro llegamos al cuarto párrafo y no podemos contener las manifestaciones de nuestro gozo. «La Opinión», periódico juvenil e inesperto apenas nacido, ha obtenido un gran triunfo sobre su respetable colega «El minero de Almagrera» publicación que trata todas las cuestiones con perseverante determinación, que goza de la autoridad que le dan treinta y tres años de vida, y que ha to-

grado que sus informaciones sean tomadas por sus numerosos lectores como artículos de fe. K. Ch. T. le ha dado un ejemplo «El Minero de Almagrera». Y no nos hemos podido contener; el periódico ha quedado sobre la mesa, mientras nosotros bailábamos de contento. Volvemos a cojer «El Minero de Almagrera» y vemos que después de confesar su yerro, intenta defendirse diciendo, que en efecto, la inclinación que se ha de dar a la nueva labor de la 2.ª planta es E. S. como nosotros decíamos, y no E. N. como él pretendía, y quiere que sus lectores, con su buen juicio, subsanen sus errores de información fundándose en este caso en que «indicábamos que al llegar a la vertical de la galería 84 formaría con esta un ángulo igual al formado en el punto de partida o sea en el pozo Encarnación». Es completamente inexacto, que nuestro respetable colega «El Minero de Almagrera», expresara, en el artículo en que cometió, el yerro que motiva nuestra polémica, lo insertado entre comas, que transcribimos de su último número. Y reprobamos por ilicitos estos medios de defensa.

Pero nuestro respetable colega, que en medio de todas sus virtudes no posee la de la resignación, no confiesa franca y lealmente que lo hemos cazado, sino que dice que quisimos envenenarle la pluma. ¡Enmendársela! No podemos lo caritativos que somos. Si hubiéramos podido le hubiéramos recomendado el desgarrón, en forma que no se hubiera conocido; pero era muy grande para desgracia suya.

No nos asusta que nuestro respetable colega nos amenace con hacernos aguardos para cazarnos a su vez. Hemos venido al establo de la prensa a combatir y a qué se nos combata.

Calma respetable colega calma. Si se trata de la pintura de una chinche u otro cualquier insecto molesto echándonos maila al Escalope No Racetrío para proporciónarle remedio Hoy solo puede aconsejarte resignación. K. Ch. T.

A HOZMIN EL JARAX

Lgado en Alá omnipotente y sabio.

Llega a mis manos un semanario de esa localidad en que todas a conocer como poeta, dedicándome dislocados versos, y juro por el lavá que te he de disuadir de tal empeño, ladino Hozmin:

Si como dices, y yo dudo, creas en el *Mustafa* (el Elegido) recordarás esta *sural* del Corán que se titula «Los poetas»: «Los hombres extraviados siguen a su vez a los poetas. ¿Pero no veis que estos andan todos los caminos como unos insensatos, que dicen lo que no sienten, exceptuando algunos pocos que creen y practican las buenas obras?»

Debo aconsejarte que no critiques de lo que no entiendes. Te sorprende determinado empleo de la palabra «juanes», por que no conoces el diccionario de los españoles ni has leído La Dama de las camelias. Eres tan poeta como mal creyente, y apostaría mi yegua mogrebina y mi rica espingarda de Rabat, a que lo dicho en tu ramlóna poesía fue pensado en momento de libación copiosa, pues tengo motivos para poder aplicarte el siguiente fragmento del poema árabe «Venganza de Ali»:

El vino hace olvidar la desgracia,
El vino turba mi razón y el sueño cierra mis párpados.

Oh, cuánto me gusta el vino
El vino suaviza mis penas;
Es para mí un fiel amigo:
Me llena de contento;
Ilumina mi triste mansión, disipa mi locura,
Y me hace olvidar la ausencia de mi dulce compañera.

Podría castigar tu intención de losa confundéndote con versos agresivos; prefiero ser indulgente con la insensatez, recomendándote la lectura de la *Colección de las vidas de los poetas árabes* de Abul Mansur, y los versos de los poetas del Califato de Córdoba, entre los que tanto sobresalieron Ralhy y Safia, la linda hija de Abdallah el Raxid.